



Un “hogar” en el que se adora a Dios

Me llamo Alice y soy de las Islas Salomón. Durante muchos años fui profesora de secundaria, pero hoy trabajo como educadora e investigadora. Me encanta planificar programas para jóvenes y alcanzar a la comunidad. En todo lo que hago, me acuerdo con profunda gratitud del lugar que me ayudó a forjar mi fe: el Centro Evangelizador Terciario del Pacífico (PTEC por sus siglas en inglés). Fue una iniciativa de jóvenes adventistas para convertir el campus universitario local en un campus de misión para el evangelismo.

El PTEC es más que un edificio: es un hogar espiritual para los jóvenes del Pacífico que estudian en Suva. Y su historia empezó con un sueño.

A principios de la década de 2000, nuestros grupos de culto estudiantiles tenían que trasladarse de un lugar a otro para reunirse cada fin de semana. Utilizábamos aulas universitarias o salones comunales, lo que encontrábamos libre. Transportábamos pesados instrumentos musicales y sistemas de sonido en taxis, por lo que teníamos que pagar un suplemento por la carga. A veces, simplemente íbamos a pie. Para evitar que se mojaran con la lluvia, poníamos todos los materiales de las actividades bajo sombrillas o cobertores de plástico. “Cada sábado era una aventura”, como dijo una vez uno de nuestros miembros con una sonrisa. “Nunca sabíamos si podríamos reservar un salón o si tendríamos que mojarnos al llegar”.

Nos enfrentamos a muchos retos. Falta de espacio, horarios limitados y mal tiempo a menudo interrumpían nuestros programas. Anhelábamos un lugar que fuera nuestro, un sitio seguro y acogedor donde los jóvenes

estudiantes adventistas pudieran reunirse, crecer y adorar a Dios libremente.

Los dirigentes de la Iglesia vieron la necesidad y oraron para que Dios nos diera una solución. La visión fue clara: construir un centro evangelizador cerca de las universidades de Suva. Un lugar donde los estudiantes recibieran formación, capacitación y estímulo para convertirse en embajadores de Cristo dondequiera que los llevarán sus estudios.

No fue fácil, pero muchas manos y corazones lo hicieron posible. Cada uno desempeñó un papel, ya fuera a través del liderazgo, de palabras de ánimo o de donaciones económicas.

Entonces se produjo un gran avance: la ofrenda del decimotercer sábado del tercer trimestre de 2006. Los dirigentes de la Iglesia Adventista Mundial eligieron nuestro proyecto y los hermanos de todo el mundo ofrendaron generosamente. Aquella ofrenda sentó las bases de nuestro futuro. Con ella se adquirió el terreno de la calle Grantham, en Suva. Con el tiempo, se levantó la estructura: un nuevo hogar para el culto y el ministerio.

Hoy, el PTEC es una vibrante comunidad de fe. Somos conocidos por nuestro Ministerio Musical, con nuestro coro contemporáneo, que aporta alegría y espiritualidad a través de la música. Nuestro equipo IMPACT visita regularmente las comunidades locales para servir a la gente y compartir con la comunidad. La Asociación de Estudiantes Adventistas crea un espacio donde los alumnos pueden liderar y crecer en la fe. Pero más que los programas, son las personas quienes hacen del Centro Evangelizador

Cápsula informativa

- Un plato popular de Fiya es la ensalada de pescado crudo conocida como *kokoda*. El pescado se “cocina” marinándolo en jugo de limón y lima.
- La bebida nacional de Fiya se llama *kava* y se elabora con la raíz molida de la planta *kava*, de la familia de la pimienta.
- El rugby es el deporte más popular de Fiya. Su selección nacional es una de las mejores del mundo y ganó la medalla de oro en los Juegos Olímpicos de Verano de 2016.

Terciario del Pacífico lo que es. Muchos han encontrado aquí su vocación; otros han forjado amistades para toda la vida; algunos, como Sandra Dausabea, de las Islas Salomón, dicen que les cambió la vida. “El punto culminante de mi vida espiritual tuvo lugar en la Iglesia PTEC, con la familia PTEC”, comenta Sandra.

Aquí, los alumnos reciben apoyo en su caminar espiritual. Aprenden a liderar, a servir y a compartir su fe con confianza. Se les asignan funciones y responsabilidades que los forman, no solo como miembros de iglesia, sino también como futuros líderes y dirigentes. Para nosotros, este edificio es mucho más que hormigón y madera: es un

testimonio vivo de fe, generosidad y unidad. Un recordatorio de que no estamos solos en esta misión.

Quiero dar las gracias a los adventistas de todo el mundo porque, con sus ofrendas, han hecho posible la creación de un lugar donde los jóvenes encuentran un propósito y una conexión. Han ayudado a construir algo más que una iglesia: han ayudado a construir un hogar.

Dios nos ha bendecido con diferentes dones, utilicémoslos con gratitud, humildad, bondad y corazón para la misión. Sí, puede haber momentos de tristeza o fracaso, pero que el hilo dorado del amor de Dios nos una a todos y que su luz siga brillando a través de las vidas que toquemos allá donde vayamos.

Relato narrado tal como se lo contó su protagonista, Alice Rore, a Maika Tuima.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado del tercer trimestre de 2006 ayudó a construir el Centro Evangelizador Terciario del Pacífico (PTEC por sus siglas en inglés). Gracias por sus generosas ofrendas de este trimestre, que ayudarán a apoyar proyectos de salud infantil en las Islas Salomón y Vanuatu.

Pueden ver fotografías en Facebook: bit.ly/fb-mq.